

Acción integral ◀ en Afganistán

La entrada en la escena internacional del nuevo humanitarismo, basado en los principios de construcción de paz, defensa de los derechos humanos y desarrollo, ha abierto un renovado marco interpretativo para las relaciones cívico militares en esos procesos amplios de construcción de paz, construcción de Estado y construcción de democracia, agenciados principalmente por potencias occidentales, organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales. Pero este nuevo “paradigma” es fuente de importantes dilemas no sólo en su concepción, sino en su implementación; y actualmente el caso de Afganistán es un claro ejemplo de ello.

**JUAN CARLOS
LOPERA TÉLLEZ**

Filósofo con opción en Ciencia Política de la Universidad de los Andes; con estudios en filosofía realizados en la Universidad de Dijon, Francia. Magister en Ciencia Política de la Universidad de los Andes. Investigador de la Línea sobre Estrategia, Geopolítica y Seguridad Hemisférica del Centro de Estudios Estratégicos sobre Seguridad y Defensa Nacionales -CEESE DEN- de la Escuela Superior de Guerra, Bogotá.

Correo: loperaj@esdegue.mil.co

Recibido: 03 de mayo de 2011

Evaluado: 10-20 de mayo 2011

Aprobado: 30 de mayo de 2011

Tipología: Artículo de reflexión resultado de investigación ya terminada.



Palabras clave: Afganistán, Nuevo Humanitarismo, Derechos Humanos, Paz.

Introducción

El presente artículo hace parte de los resultados de la investigación en torno a modelos de acción integral desarrollados en Afganistán, llevada a cabo por el Centro de Estudios Estratégicos sobre Seguridad y Defensa Nacionales –CEESEDEN- de la Escuela Superior de Guerra. Ante la puesta en marcha de las políticas de Consolidación de la Seguridad Democrática en Colombia, basadas en el concepto de acción integral, el grupo de investigación vio la necesidad de buscar referentes internacionales que permitan una comprensión abarcante de ese nuevo paradigma mundial.

Como el mismo título lo anuncia, este artículo se centra en el caso de Afganistán y, para ello, se toma como referencia la experiencia de los Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT, por sus siglas en Inglés) constituidos en este país asiático. Es necesario señalar la importancia de los PRT's ya que ellos, según numerosos analistas, se configuran como un caso emblemático de los intentos por integrar la acción militar con las tareas humanitarias, de reconstrucción y desarrollo dentro de las misiones de búsqueda, mantenimiento y construcción de paz.

En este sentido, el artículo inicia explorando los referentes históricos de las posturas que señalan la necesaria relación entre la ayuda a la emergencia y la ayuda al desarrollo; y cómo estas posturas traen consigo, inevitablemente, una concepción política preestablecida. La segunda parte del texto se centra en el caso afgano, señalando allí las consecuencias de ese nuevo *humanitarismo* al estrechar el vínculo entre la acción militar y las tareas de asistencia.

Método

Este proyecto desarrolla una metodología de investigación documental soportado en análisis de datos secundarios y en bases de datos académicas. Los factores de análisis se centraron en establecer categorías conceptuales de explicación del desarrollo de procesos de acción integral en Afganistán en el contexto de la guerra contra el terrorismo.

> 1. Sobre el nuevo humanitarismo

La aparición de textos como el *Recuerdo de Solferino* de Henry Dunant, cuyas preguntas finales impulsaron la creación de la Cruz Roja y el Convenio de Ginebra de 1864, y *Sobre la Paz Perpetua* de Immanuel Kant, en donde se sostenía que el mismo proceso de pacificación llevado a cabo al interior de los Estados europeos podría ser replicado en la relación entre ellos, son reflejo de la emergencia del *humanismo* en la modernidad; de ese nuevo paradigma occidental que rescató lo dicho por Protágoras muchos siglos atrás: “El hombre es la medida de todas las cosas”. Si bien un análisis extenso sobre este hecho histórico sobrepasaría los límites de la presente investigación, podría sostenerse que allí la vida del hombre -ese “dato biológico fundamental”, como diría Reyes Mate (2003)- comenzó a erigirse como la principal posesión individual que debía protegerse¹.

1 En términos de Michael Foucault (1992), es en la modernidad donde comienza el proceso de *estatalización de lo biológico*, la emergencia de la biopolítica.

Dentro de dicha lógica, y presenciando las catástrofes humanitarias de la Primera y Segunda Guerras Mundiales², se impulsó la creación de la Organización de Naciones Unidas (ONU) con el fin de “preservar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra”³. Como se puede ver en su Carta, allí se establece el acuerdo formal para realizar intervenciones inmediatas, en las circunstancias que así lo ameriten, para perseguir dicho objetivo; así como para crear las condiciones sociales necesarias que lo garantizarían. Bases de entendimiento que, en últimas, dieron origen a la distinción entre la ayuda a la emergencia (o ayuda humanitaria) y ayuda al desarrollo (o cooperación para el desarrollo); y que, además, establecieron una relación entre la función de los ejércitos y la labor humanitaria (Caselles, 2009).

La ayuda humanitaria es aquella que tiene por fin aliviar de manera inmediata el sufrimiento causado por la emergencia (y por tanto, está concebida en el corto plazo); por su parte, la ayuda al desarrollo busca mejorar las condiciones de vida de una población de manera perdurable, con el objeto de reducir el espacio de posibles manifestaciones de violencia (por lo que está concebida en el largo plazo)⁴.

Esta separación, tanto teórica como operativa, entre la ayuda de emergencia y la ayuda al desarrollo comenzó a ser objeto de innumerables críticas a partir de la experiencia vivida en las crisis africanas de los años de 1980; crisis en donde se priorizó la ayuda humanitaria. En el fondo, para gran parte de la comunidad internacional (principalmente académicos), aquí se evidenció que trabajar sólo sobre las *consecuencias* de este tipo de emergencias y no sobre sus *causas* no aportaba en nada a la disminución de la vulnerabilidad de las poblaciones afectadas⁵. Por el contrario, todo indicaba que la

ayuda humanitaria sin proyección hacia el futuro (de mediano y largo plazo) terminaba empeorando los problemas generados ya por la emergencia (Millwood, 1996).

Aunque en un principio el debate giró en torno a emergencias producto de desastres naturales, la caída del muro de Berlín dio el impulso definitivo para que dicho debate también se diera abiertamente en el marco de conflictos armados (o violencia generalizada). Como es sabido, la reflexión sobre cómo involucrar la ayuda al desarrollo en la confrontación bipolar de la Guerra Fría no era nueva. Tanto Estados Unidos (EU) como la Unión Soviética (US) ya conocían la importancia de este factor (más allá del uso que le hayan dado, y de los resultados obtenidos) para blindar sus áreas de influencia de la intromisión enemiga (para poner de su lado a la población civil)⁶.

Pero con el fracaso del comunismo, tomó fuerza la idea según la cual el camino al desarrollo se enmarcaba dentro del liberalismo (protección de libertades fundamentales) y el capitalismo (en lo económico). Así, comenzó a ser mucho más sencillo sostener que todos esos conflictos violentos que se estaban dando al interior de Estados frágiles se podían superar, garantizando el no retorno a los mismos, por medio de la democratización y el establecimiento del modelo económico imperante.

Este nuevo enfoque, que algunos identifican como “el nuevo humanitarismo” (NH), está centrado, siguiendo a Pérez de Armiño (2002), en tres puntos fundamentales: (1) construcción de paz, (2) defensa de los Derechos Humanos y (3) desarrollo; pretendiendo impulsar a través de ellos procesos políticos y sociales. Dicho en otras palabras, la ayuda que plantea el NH goza de una *orientación política* (pre) establecida.

No está de más señalar que hoy en día existen organizaciones que practican el viejo humanitarismo, centrado en esa ayuda humanitaria desligada de connotaciones políticas (o al menos, que así lo pretenden), como la Cruz Roja; y que el NH es impulsado principalmente por potencias occidentales desde sus mismas políticas de relaciones con los países en vías de desarrollo.

2 En donde la ecuación de preservar la vida incluía la eliminación (tanto física como política) de los “indeseables” (Foucault, 1992).

3 Preámbulo, *Carta de las Naciones Unidas*. Disponible en: <http://un.org/es/documents/charter/>.

4 Algunos académicos también han señalado la necesidad de diferenciar un punto medio entre la ayuda humanitaria y la ayuda al desarrollo (que denominan *ayuda a la reconstrucción*). Esta ayuda tendría como finalidad reparar los daños causados por la emergencia, como la reconstrucción de la infraestructura básica, etc. (Anderson, et al, 1989).

5 Es claro que los desastres naturales no se pueden controlar, pero desde este punto de vista es posible reducir la vulnerabilidad de los seres humanos ante tales acontecimientos.

6 El programa de ayuda para América Latina denominado Alianza para el Progreso sería aquí un buen ejemplo.

Un hecho importante en este cambio de orientación fue la aprobación de la resolución 46/182 por parte de la Organización de Naciones Unidas (ONU) a finales de 1991. En ella se establece explícitamente la correlación estrecha entre la ayuda a la emergencia, la rehabilitación y el desarrollo; además de conferir el papel de coordinación de este tipo de ayudas a la misma Organización.

Todos estos cambios culturales dieron origen a lo que hoy se denomina *acción integral*; estrategia que integra los instrumentos propios de las políticas de seguridad (funciones militares y/o de policía), con los diferentes tipos de ayuda – humanitaria, a la reconstrucción y al desarrollo (Bayman, et al, 2000; Slim, 2001; Binnendijk, et al, 2007)⁷.

Es claro que las acciones de los ejércitos no pueden ser concebidas como la realización de tareas desarticuladas del NH. Por el contrario, el NH sólo puede desarrollarse bajo unas estrictas condiciones de seguridad; en otras palabras, es necesaria la derrota – tanto militar como política – de las fuerzas antidemocráticas y violadoras de los derechos humanos, para su adecuada implementación. A continuación, se hará un acercamiento a lo que ha significado la puesta en práctica de este nuevo enfoque en el caso de Afganistán, en donde los Equipos de Reconstrucción Provincial desempeñan un papel central.

> 2. Sobre los equipos de reconstrucción provincial en Afganistán:

2.1. Su desarrollo

Luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, como es sabido, Afganistán se convirtió en uno de los principales centros de atención (si no el más importante, para el momento) de la comunidad internacional. Años antes, aún con la guerra civil que padecía, este país había pasado casi

desapercibido. Pero esto no significa que siempre haya sido así. La historia de Afganistán está marcada, desde su unificación a mediados del siglo XVIII, por los intereses estratégicos de muchas de las grandes potencias mundiales; marcas que hoy en día pesan en sus procesos de pacificación y (re)construcción (Maley, 2002; Batalla, 2006; Mishali-Ram, 2008).

Continuando, la “guerra contra el terror”, impulsada por la administración de G. W. Bush, fue la respuesta de EU a los fatídicos acontecimientos del 9/11; y, no podía ser de otro modo, esta guerra tuvo como primer objetivo a Afganistán. Más allá de una simple persecución a las fuerzas talibanes o a Al-Qaeda (a modo de venganza), esta intervención se justificó, y se justifica, bajo la premisa de que los Estados débiles, o Estados fallidos⁸, son una fuente de inestabilidad y una amenaza para la seguridad de otros Estados⁹.

En tal marco, y con la rápida retirada de los talibanes de Kabul, en diciembre de ese mismo año (2001) los grupos afganos más representativos firmaron el Acuerdo de Bonn, en el que además de establecerse un gobierno transitorio para el país, se proyectó una estabilización militar y un fortalecimiento del Estado – en términos económicos, políticos y sociales (Suhrke, 2007).

Teniendo en cuenta la resolución 1386 del Consejo de Seguridad de la ONU, esa estabilización militar inició al ser autorizada una fuerza de “mantenimiento de paz” (peacekeeping) internacional, con la misión de proteger Kabul y sus alrededores¹⁰; a la que se le dio el nombre de Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF, por sus siglas en inglés). Esta Fuerza, en sus inicios, estuvo a cargo de varios países europeos (Inglaterra, Alemania y Holanda), hasta que la OTAN tomó su dirección en 2003 para mejorar la coordinación en vista de su inminente expansión (Jalali, 2006). Actualmente, la ISAF cuenta con el apoyo de 48 países, y con cerca 132,000 efectivos.

7 “Acción integral” es una traducción al español de términos en inglés como “integrated missions”, “integrated approach”, “comprehensive approach”, entre otros, usados por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la ONU, la Unión Europea (UE), los EU, etc.

8 Recordando la definición de The Found for Peace, ver: <http://www.fundforpeace.org/global/>.

9 Para una visión crítica de esta postura, ver: Chomsky, 2007.

10 En un principio, no se concibió una operación a gran escala (se limitó a Kabul) para que la ISAF no fuera vista como una fuerza de ocupación, y así poder ganar legitimidad frente a la población afgana.

dado que los alcances de la administración estaban condenados a no superar las fronteras de la capital¹².

Como EU estaba iniciando su incursión militar en Irak, nunca existió la verdadera voluntad de destinar más tropas y recursos para este país centroasiático; lo que significó que los PRT's se concibieran con poca presencia de personal militar. Pero esto también ayudaría a legitimarlos ante muchos sectores de la comunidad internacional, por cuenta de las diferentes peticiones en torno a la elaboración de una política coherente para el postconflicto alejada de lo estrictamente militarista (Ghufran, 2006; 2007).

Los PRT's comenzaron a instaurarse desde el 2002, bajo el mando de EU. Pero, como se dijo anteriormente, las obligaciones de Washington en Irak lo llevaron a solicitar que otros países de la OTAN se hicieran cargo de los Equipos existentes, o que se comprometieran a crear nuevos. Es así como esta idea norteamericana se "internacionalizó", tomando el impulso definitivo para expandirse por el territorio afgano. La siguiente imagen ilustra la situación actual de los PRT's.



Fuente: OTAN, ISAF "placemat" (Contributing nations and troop numbers) - 4 de marzo de 2011.

11 Ver: ONU. Resolución 1401 de 2002

12 Muchos sectores de la población afgana afirmaban (como broma), y lo siguen haciendo, que Karsai no era (ni es) el presidente de Afganistán, sino el alcalde de Kabul.

Según la información disponible¹³, los PRT's cuentan con un personal de entre 50 y 300 militares y civiles, y entre sus principales funciones se encuentra (1) apoyar al gobierno afgano con el objeto de expandir su autoridad hasta las provincias; (2) construir un ambiente seguro en las diferentes regiones del país; y (3) apoyar los procesos de reconstrucción.

2.2. Sus dilemas

Aunque la “internacionalización” de los PRT's permitió, sin lugar a dudas, su expansión, también ha significado graves problemas en materia de coordinación. Inevitablemente, los países que participan tienen diferentes concepciones de lo que deben ser los Equipos de Reconstrucción (en algunos casos se supedita las funciones de los civiles a los objetivos militares, y en otros se establece una clara diferenciación entre los dos componentes); y estas concepciones también varían dependiendo de la zona donde se encuentren, ya que no es lo mismo operar en una zona peligrosa que en una zona tranquila; o si se está bajo el mando de una ISAF o de la OEF (Saikal, 2006).

Aunque hubo intentos por superar dicha dificultad, como la creación del PRT Executive Steering Committee en 2005 (amparado bajo la concepción de las relaciones cívico-militares de la OTAN¹⁴), para nadie es secreto que hoy en día la estrategia de los PRT's adolece de objetivos comunes y de una estructura clara.

No obstante, estos no son los únicos “dilemas” de los Equipos de Reconstrucción. Organizaciones No Gubernamentales (ONG), que realizan funciones dentro de la ayuda humanitaria, a la reconstrucción y al desarrollo, también han elevado sus críticas ante el modelo imperante. Según muchas de ellas (Runge, 2009), es claro que los PRT's han desdibujado casi por completo la frontera entre las operaciones militares y la asistencia; convirtiendo a los civiles que se dedican a esta última en meros instrumentos para la consecución de los objetivos

militares. Y las consecuencias de esto pueden cifrarse en dos niveles. (1) Por una parte, el personal civil perteneciente a dichas ONG ha terminado siendo “objetivo militar” de los grupos armados que se oponen a la intervención internacional; (2) por otra, la selectividad de la ayuda que se presta, selectividad inherente y necesaria para alcanzar los fines militares, ha terminado siendo un factor dinamizador del inconformismo de la población afgana (en muchas ocasiones la ayuda se prioriza para aquellos grupos que apoyan las fuerzas internacionales, dejando de lado a quienes supuestamente se oponen).

Por último, cabría señalar, en referencia tanto a las PRT's como a las ONG's que intervienen en Afganistán, que los modelos de intervención de emergencia y desarrollo (civiles y militares) son construcciones occidentales que han terminado por desconocer fuertes arraigos de la cultura afgana como la pertenencia tribal; pertenencia que es contraria, por ejemplo, al espíritu del Estado-nación moderno (Barnet, 2006; Calvo, 2007).

Conclusiones

En todos los procesos de construcción de paz, construcción de Estado y construcción de democracia, es inevitable encontrar diferentes posturas sobre las “buenas prácticas” para tales iniciativas. La existencia en el terreno de diversos actores, con diversas motivaciones, es lo que explica en principio las tensiones entre unos y otros; y el caso de Afganistán no hace más que recordarlo. Dicho en otras palabras, hoy en día, los conceptos de “neutralidad” e “independencia”, por las mismas transformaciones culturales de occidente, han comenzado a reevaluarse inevitablemente.

Más allá de los debates que aquí se generen, es clara la necesidad de coordinar (o negociar, para decirlo más claramente) las acciones (o intereses) de todos los involucrados. Porque, en últimas, si se está de acuerdo en lo fundamental, esto es, que la vida del hombre es ese bien primordial que debe defenderse (y no sólo la de algunos, sino la de todos), dentro del abanico de posibilidades ya no cabría una separación tajante entre lo civil y lo militar, ni tampoco una supeditación de la civil a lo militar.

13 Ver: Página Web de la OTAN: http://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_69349.htm.

14 Ver: Rehse, 2004.

Dejando de lado todas las críticas que puedan recaer sobre la intervención internacional en Afganistán, sus logros, que no son pocos, en materia de recuperación de infraestructura, construcción de instituciones democráticas, aumento de la asistencia social (salud, educación, etc.), son muestra de lo que se puede lograr cuando existe verdadera voluntad de reconocer ese elemento fundamental señalado arriba¹⁵.

Al momento de realizar la revisión final de este artículo, se ha hecho pública la muerte del líder simbólico de la red terrorista de Al-Qaeda, Osama Bin Laden, a manos de un comando militar norteamericano, en territorio pakistaní. Aunque el hecho es reciente, habrá que esperar el impacto de este acontecimiento en los intereses estadounidense en Afganistán; porque es evidente que la muerte de este terrorista en nada cambia la crítica situación que vive el pueblo afgano.

Bibliografía

1. Anderson, Mary; Woodrow, Peter. (1989). *"Rising from the Ashes: Development Strategies in Times of Disaster"*. Lynne Rienner Publishers. Boulder.
2. Batalla, Xavier. (2006). *"Afganistán, La Guerra del Siglo XXI"*. De Bolsillo. Barcelona.
3. Bayman, Daniel; et al. (2000). *"Strengthening the Partnership: Improving Military Coordination with Relief Agencies and Allies in Humanitarian Operations"*. RAND, Santa Mónica.
4. Binnendijk, Hans; Petersen, Friis. (2007). *"The Comprehensive Approach Initiative: Future Options for NATO"*. En: Defense Horizons. N° 58. Septiembre 2007.
5. Calvo Alberó, José Luis. (2007). *"¿Por Qué Empeora la Situación en Afganistán?"* En: Athena Intelligence Journal. Vol.2, N° 3, septiembre de 2007. Pg. 24-36.
6. Caselles Domenech, Luis F. (2009). *"Las Fuerzas Armadas y la Ayuda Humanitaria"*. En: Monografías de CESEDEN. N° 112, octubre de 2009. Ministerio de Defensa, España. Pg74-118.
7. Chomsky, Noam. (2007). *"Estados Fallidos. El Abuso de Poder y el Ataque a la Democracia"*. Ediciones B. Barcelona.
8. Dunant, Henry. *"Recuerdo de Solferino"*. Publicación CICR. Disponible en la página Web del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR): <http://www.icrc.org/>.
9. Foucault, Michel. (1992). *"Genealogía del Racismo. De la Guerra de las Razas al Racismo de Estado"*. La Piqueta. Madrid.
10. Ghufuran, Nasreen. (2006). *"Afghanistan in 2005. The Challenges of Reconstruction"*. En: Asian Survey. Vol.46, N° 1, 2006.
11. _____. (2007). *"Afghanistan in 2006. The Complications of Post-Conflict Transition"*. En: Asian Survey. Vol.47, N° 1, 2007.
12. Jalali, Ali. (2006). *"The Future of Afghanistan"*. En: Parameters, US Army War College Quarterly. Spring 2006. Pg4-19.
13. Kant, Immanuel. (2002). *"Sobre la Paz Perpetua"*. Tecnos. Madrid.
14. Maley, William. (2002). *"The Afghanistan Wars"*. Palgrave Macmillan. Londres.
15. Mate, Reyes. (2003). *"La Memoria de Auschwitz. Actualidad Moral y Política"*. Editorial Trotta. Madrid.
16. Millwood, David (Ed.). (1996). *"The International Response to Conflict and Genocide: Lessons from the Rwanda Experience"*. Steering Committee of the Joint Evaluation of Emergency Assistance to Rwanda. Disponible en: <http://www.um.dk/Publicationer/Danida/English/Evaluations/RwandaExperience/index.asp>.
17. Mishali-Ram, Meirav. (2008). *"Afghanistan, A Legacy of Violence? Internal and External Factors of The Enduring Violent Conflict"*. En: Comparative Studies of South Asia, Africa and Middle East. Vol.28, N° 3, 2008. Pg473-486.
18. ONU. *"Fortalecimiento de la Coordinación de la Asistencia Humanitaria de Emergencia del Sistema de las Naciones Unidas"*. Resolución 46/182 de 1991. Disponible en: <http://www.un.org/es/>.
19. ONU. Resolución 1386 de 2001. Disponible en: <http://www.un.org/es/>.
20. ONU. Resolución 1401 de 2002. Disponible en: <http://www.un.org/es/>.
21. OTAN. *Afghanistan Report 2009*. Disponible en: http://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_69349.htm.
22. Pérez De Armiño, Karlos. (2002). *"La Vinculación Ayuda Humanitaria – Cooperación al Desarrollo. Objetivos, Puesta en Práctica y Críticas"*. En: Cuadernos de Trabajo de Hegoa. N° 33, noviembre 2002. Bilbao.

¹⁵ Ver: OTAN, *Afghanistan Report 2009*.

23. Rehse, Peter. (2004). "CIMIC. Concepts, Definitions and Practice". IFSH, Issue 136. Hamburg. Disponible en: <http://www.isn.ethz.ch/isn/Digital-Library/Publications/Detail?ots591=0c54e3b3-1e9c-be1e-2c24-a6a8c7060233&lng=en&id=21970>.
24. Rubine, Barnett. (2006). "Peace Building and State Building in Afghanistan. Constructing Sovereignty for Whose Security?" En: Third World Quarterly. Vol. 27, N° 7, 2001. Pg175-185.
25. Runge, Peter. (2009). "The Provincial Reconstruction Teams in Afghanistan: Role Model for Civil Military Relations?" En: Occasional Paper IV. Octubre de 2009. BICC.
26. Saikal, Amin. (2006). "Afghanistan's Transition: ISAF's Stabilisation Role?" En: Third World Quarterly. Vol. 27, N° 3, 2006. Pg525-534.
27. Slim, Hugo. (2001). "Violence and Humanitarianism: Moral Paradox and the Protection of Civilians". Oxford Brookes University. Oxford.
28. Suhrke, Astri. (2007). "Reconstruction as Modernisation: The "Post-Conflict" Project in Afghanistan". En: Third World Quarterly. Vol. 28, N° 7, 2007. Pg1291-1308.



Centro de Estudios Estratégicos sobre Seguridad y Defensa Nacionales

Volumen 6 • N. 1 • Edición Nº 11 • Julio de 2011

Ficha técnica

Nombre:	Estudios en Seguridad y Defensa.
ISSN:	1900-8325
Institución editora:	Centro de Estudios Estratégicos sobre Seguridad y Defensa Nacionales -CEESEDEN- de la Escuela Superior de Guerra.
Tiraje:	2500.
Periodicidad:	Semestral.
Idioma:	Español-Inglés (Francés hasta resumen)
Tamaño:	21,5 x 28 cm.
Formato original:	Papel.
Portal web:	www.esdegue.mil.co
Distribución:	Gratuita.
Patrocinador:	Multibanca Colpatria
Ciudad:	Bogotá - Colombia